

# Reseña: *El beso*, de Yaki Setton

En la tradición de la poesía amorosa  
**Sandro Barrella**

13 de enero de 2019

**H**ay al menos tres modos de leer *El beso*, de Yaki Setton (Buenos Aires, 1961). El primero es ordenarlo en línea con la producción del poeta; el segundo, bajo la luz de la poesía argentina contemporánea; y finalmente, en relación al tema que lo ocupa.

En cada uno de los libros de Setton hay una unidad, una decidida voluntad por sostener un universo autónomo. *La educación musical*, *Lej lejá* y ahora *El beso* -los más recientes- forman series y en cada uno se hacen presente ciertas constantes vitales: los hijos, el padre, la pasión amorosa. Respecto al lugar de estos poemas en relación a la poesía de hoy, pueden leerse como una respuesta al insistente desdén hacia la lírica que dominó hasta hace pocos años.

Amparado en la tradición de la poesía amorosa, *El beso* se mueve con firmeza y gracia por los tópicos que abonan esa tradición. Del amor cortés, que hace del obstáculo y la ausencia su razón de ser, a la pasión carnal donde los cuerpos celebran los ritos de la unión, se desarrolla con intensidad un diálogo al borde del naufragio: "Lo imposible/ del encuentro se despliega en la noche/ muda. Soy el que sueña solo, el que habla/ solo, el que llora solo, el que ama solo./ ¿Seguiré desde este mirador, bebiendo/ la brisa por si ella trae tu antiguo perfume?"

Sin sonrojos ni complejos por el lenguaje que propone, sin echar mano de la ironía o la distancia crítica, cada poema y la suma de sus partes recorre el desierto del enamoramiento, la fragilidad que sostiene ese puente creado entre dos y que encuentra en el beso la metáfora perfecta, ese momento en que parece faltar el aire pero en realidad celebra una respiración común.

*El beso*

Por Yaki Setton